

por la epigrafía mayor, sin embargo, hay pocos ejemplos en los que haga referencia al sellado de piezas cerámicas. Para la Península Ibérica, se ha localizado un *sigillum* con similar nombre sobre lucernas, caso de un ejemplar sobre Dressel 5c de variante local datado en el I d.C. localizado en la Casa del Mitreo de Mérida (Rodríguez Martín 2002: 154-155). Hay, además, otro ejemplar localizado en suelo hispano, cuya procedencia exacta nos es ignota y que se encuentra referida por Balil (1978, CIL II, 6526, 21). A pesar de estas indicaciones, tradicionalmente, a *Fortunatus* se le ha considerado un alfarero de origen itálico (Rodríguez Martín 2002: 154, CIL, XV, 6451 y 6452).

Lucernas de similar porte no han sido localizadas en ninguno de los catálogos hasta el momento consultados. Los elementos más cercanos hacen referencia a piezas en los que la cabeza del individuo ocupa todo el disco a similitud de lo que aquí presentamos. En concreto, los paralelos más próximos serían los depositados en el Museo Británico (Bailey 1980: 1456-1457 y 1433). Estas lucernas fueron insertas por Bailey en el tipo W “lamp-lids” y datadas a medio camino entre el final de la República y el I d.C. Mayoritariamente, estos ejemplares representan cabezas antropomorfas a modo de máscaras teatrales, algunas de ellas con rasgos grotescos. Tampoco descartamos que sea una emulación de una pieza broncea de la que, desgraciadamente, tampoco hemos encontrado paralelo alguno.

En relación a cuál o cuáles figuras aparecen sobre la lucerna, hay dos caras que juegan en una misma zona decorativa con el fin de generar un efecto óptico. Este tipo de recursos son bien conocidos en la península ibérica, en concreto, tenemos el ejemplo del curioso mosaico documentado en la Casa del Mosaico Báquico de la Plaza de Armas de Écija datado en la primera mitad del III d.C. que guarda un interesante paralelo con el ejemplar aquí

propuesto. En ambos casos aparecen representados un individuo joven y otro barbado que se podrían asociar a la figura de un Sátiro así como Sileno, siendo este último representado habitualmente como un adulto barbado. Este juego de etapas de la vida podría ser la perfecta representación de la antítesis entre la juventud y la madurez que incide en la idea de renovación de estas figuras insertas en el cortejo báquico (VV.AA. 2008: 38-39).

De igual modo, existe en época romana un tipo de divinidad inferior que recibe el nombre de *gryllus*, representado habitualmente como dos caras enfrentadas en la que, al menos una, podría adquirir una dimensión grotesca o ser una plasmación de una máscara teatral (Middleton 1891: 55). La pieza presentada tiene procedencia difusa debido a su vinculación al pantano al que hemos hecho alusión. La presencia del sello, así como, una pasta beige con engobe rojizo, a falta de análisis arqueométricos, nos permite insertarla en el horizonte productivo del Norte de Italia.

En relación a la cronología, no dudamos de su datación altoimperial, posiblemente, centrada en el siglo I d.C. especialmente, por los paralelos que se han localizado de la firma de este alfarero. Sin embargo, la datación hay que tomarla con reparos por la ausencia de un contexto claro.

### Bibliografía

- Balil, A. 1968: “Marcas de ceramista en lucernas romanas halladas en España”, *Archivo Español de Arqueología* XLI – XLII, 158–178.
- Bailey, D.M. 1980: *Catalogue of the Lamps in the British Museum. II Roman Lamps made in Italy*, British Museum Publications, Londres.
- Middleton, J.H. 1891: *The engraved gems of Classical Times*, University press, Cambridge.
- Rodríguez Martín, G. 2002: *Las lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)*. Monografías emeritenses nº 7, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Mérida.

VV.AA. 2008: *A ruta del mosaico romano. El sur de Hispania (Andalucía y Algarve) Ciudades y villae destacadas de Bética y Lusitania romanas*, Algarve.

## Un cucullatus de terracota en la Necrópolis Occidental de Valentia

Sandra Martín Martínez\*

José Luis Portillo Sotelo\*\*

Esperanza Huguet Enguita\*\*\*

\*Universidad de Granada,

\*\*Universidad de Cádiz

\*\*\*Universidad de Valencia

sandra\_mm96@hotmail.com

jose Luis.portillo@uca.es

espehuguetenguita@gmail.com

Gracias a la arqueología urbana contamos con multitud de contextos funerarios documentados en la ciudad romana de *Valentia*. En este sentido, el *funus valentiae* lo componen diferentes necrópolis entre las que destacan dos grandes espacios: la Necrópolis Occidental, fechada entre el s. I a.C. y mitad del s. III d.C.; y la necrópolis tardorromana de La Boatella, de los ss. II-VI d.C. Finalmente, contamos con abundantes hallazgos dispersos por toda la ciudad.

En esta ocasión nos centraremos en la Necrópolis Occidental, descubierta entre los años 1992 y 1993 en una intervención urbana en la calle Virgen de la Misericordia nº 4. Desde entonces, y a lo largo de estos 25 años, diversas intervenciones han ido delimitando este espacio funerario, donde destacan las excavaciones de las calles Cañete nº4/Quart nº 48-55, a la que hemos de sumar algunas de menor

tamaño, como suponen los restos de las calles Murillo nº 38, Carrasquer nº 2-4 y Palomar nº 12 (Portillo 2018: 174-175). En este sentido, los 244 enterramientos documentados evidencian la magnitud de la necrópolis, ubicada extramuros al oeste de la ciudad y en una pequeña elevación natural del terreno. Igualmente, como es habitual en la tradición romana, el espacio se situaba coincidiendo con una de las principales rutas de acceso a la ciudad, la cual desembocaba en el *decumanus maximus* (Machancoses 2015; García-Prósper 2015).

Así pues, pretendemos traer a colación la Tumba 10 de la intervención desarrollada en el año 2012 en la calle Palomar. Se trata del enterramiento de un individuo femenino en edad madura (U.E.1333), de entre 55 y 60 años, según determinó el estudio antropológico a merced del desgaste dental y la osteoporosis presente en la vertebras. Se localizó en posición decúbito supino con los brazos cruzados a la altura del pecho y las piernas extendidas, aunque estas apenas se conservan debido a las alteraciones de una acequia islámicas. Finalmente, la posición ladeada del cuerpo y el hallazgo de clavos parecen evidenciar presencia de receptáculo (ataúd). Como materiales asociados contamos con una interesante aguja de pelo trabajada en hueso localizada en la nuca, por lo que posiblemente estuviese sosteniendo el cabello; y un *as* de *Diva Faustina* que nos proporcionan un *terminus post quem* del enterramiento en la segunda mitad del s. II d.C. (Pascual 2012: 43, 47-49).

Finalmente, contamos con la presencia de una pieza en terracota identificada como un presunto *tintinabullum* (nº inv. 1331). Poco se ha profundizado en este interesante objeto más allá de su vinculación como exvoto de la Tumba 10 y su adscripción cronológica, también ha sido estudiado someramente en algunos trabajos genéricos sobre la cerámica común



Figura 1. A) Mapa con la ubicación de los *cucullati* documentados en Hispania (Salido y Rodríguez 2015: figs. 1 y 2). B) Localización de las intervenciones en Valencia que conforman la Necrópolis Occidental: 1.- C/ Virgen de la Misericordia nº4 (1992-93); 2.- C/ Cañete nº4/Quart nº 48-55 (1996-2000); 3.- C/ Murillo nº 38 (2006); 4.- C/ Carrasquer nº 2-4 (2011); 5.- C/ Palomar nº 12 (2012)

de Valentia (Huguet 2016: 527-528) o en la reciente revisión de materiales que nos permitió establecer una nueva pro- puesta cronológica para el abandono de la necrópolis, fijado en la mitad del s. III d.C. (Portillo 2018). Sin embargo, estos

Figura 2. Tumba 10 de la intervención en la calle Palomar nº 12 (Pascual 2012)



pequeños juguetes tenían un papel importante en la sociedad romana y estaban fuertemente determinados por el sexo; pese a ello, son tipologías que normalmente han pasado desapercibidas por la investigación.

En este sentido, nos parece más plausible la posibilidad de que la terracota se corresponda con un *cucullatus* articulado, según los rasgos morfológicos que presenta. A pesar de su mala conservación, contamos con uno de los miembros inferiores, de factura tosca y con los pies descalzos, como normalmente suelen representarse; mientras que en la parte superior encontramos un orificio que serviría para, mediante una cuerda, unir las piernas al cuerpo, quedando estas articuladas. En cuanto al cuerpo, se presenta hueco y rectangular, aunque de factura irregular y con sección tendente a la forma troncocónica. Por un lado, el reverso se encuentra liso y mal conservado; por otro, en el anverso apreciamos un dibujo inciso precoción consistente en líneas esquemáticas oblicuas convergentes en una línea central y que hasta el momento se había identificado con motivos vegetales. Sin embargo, esta decoración parece corresponderse con la imitación de los bordes del manto que se abren a partir de un fibula sobre el pecho, siendo esto destacado de la panoplia de estos *cucullati*. Finalmente, en los laterales del cuerpo encontramos dos orificios circulares, uno a cada lado y a la misma altura, que permitirían la suspensión de las piernas. En general, el arte de la terracota es esquemático e irregular, y carente de detalles anatómicos en pies, rodillas o tobillos.

En cuanto a la técnica de fabricación, es de pasta oxidante y estas figurillas articuladas normalmente solían estar fabricadas en terracota con la técnica de fabricación mixta (a molde y a mano). Sin embargo, minoritariamente encontramos ejemplares en otros materiales, como el *cucullatus* de bronce de *Pollentia* (Mallorca), e

incluso en mármol, alabastro o ámbar, este último solo para colgantes o amuletos. En muchas ocasiones estas figuras eran copiadas a partir de modelos en bronce, aunque también podrían ser creadas *ex novo* en base a tipos iconográficos perfectamente conocidos y estandarizados que podían ser a su vez alterados por el artesano, de acuerdo a los gustos locales. Se podían lograr así nuevos modelos en barro de los que se conservan algunos ejemplos, no siempre macizos, y así, a partir de ellos, se obtenían los moldes necesarios (Vaquerizo 2004: 150).

Con respecto a su funcionalidad y origen debemos precisar que la denominación *cucullatus* procede del término latino *cucullus* y significa “saco de cuero”, refiriéndose a la capucha que cubría la cabeza de su portador y que dejaba entrever solo la cara. Normalmente, este hábito distinguía la posición social de su portador, aunque su función va más allá del estatus social, pues solían usarlo personajes de clase alta para ocultar su rostro en situaciones incómodas, como la frecuentación de prostíbulos, tabernas y otros lugares de mala fama, pero también era la indumentaria típica de los neonatos e infantes, incluso para los de clase social baja. Igualmente, también se ha relacionado con los sacerdotes. Por otra parte, destacar que esta vestimenta también era usada por los genios o *genii cucullati*, que son deidades menores que protegen contra el mal, siendo muy característicos en el ámbito familiar (Vaquerizo 2004: 150).

Pese a la generalizada escasez de estudios exhaustivos sobre estos *cucullati*, hemos podido localizar algunos paralelos similares al tipo de la necrópolis de *Valentia*. Contamos con un interesante conjunto de diez figurillas procedentes de *Clunia* (Burgos) y tres más en su área de influencia. Resulta de interés que estos *cucullati* se presenten con el cuerpo hueco, característica propia de los *tintinnabula*, y por lo tanto similares al ejemplar objeto de

estudio (Salido y Rodríguez 2015: 109-111). Por otra parte, el conjunto más numeroso de *Hispania* procede de *Augusta Emerita*, algunos de ellos en contextos funerario y con decoración similar al ejemplar aquí tratado, aunque la factura de los modelos emeritenses parecen de mayor calidad; igualmente, estos se datan en el s. II d.C. (Gijón 2004:184-188). También encontramos un *cucullatus* en la calle General García Escámez de la ciudad de Cádiz de la primera mitad del s. I d.C.; este representa a un personaje, posiblemente masculino, vestido con una gruesa capa lisa, similar al tipo aquí presentado. En este caso se ha definido una función lúdica, aunque también se ha barajado la posibilidad de su empleo en rituales mágico-religiosos y funerarios (Lamo Salinas 1984: 70-71).

Cerca de la ciudad de *Valentia* contamos con algunos ejemplares más, como el documentado en la cercana calle Cavallers nº 26, también en contexto funerario aunque de cronología tardía, de entre los ss. IV-V d.C. Igualmente, parece haber algunas referencias (Huguet 2016: 529) a paralelos de estas figurillas en el área de Alcoy (Alicante), aunque no se suele especificar su tipología debido a la complejidad que supone la diferenciación entre los *tintinnabula*, *sigilla* o *cucullati* si tenemos en cuenta la ausencia de trabajos sistemáticos sobre estas terracotas. Tradicionalmente, las figuras de cuerpo hueco se vienen identificado como *tintinnabula*, pues se entiende que tendrían una función sonora, aunque para el caso de los ejemplares manufacturados en terracota entendemos que apenas producirían sonido y por lo tanto esta característica parece presentarse como una reminiscencia simbólica de los modelos en bronce, cuya funcionalidad principal sí sería la de ahuyentar a los malos espíritus y brindar protección mediante el tintineo del badajo. Por otra parte, con los citados paralelos parece quedar constatada la





Figura 3. *Cucullatus* de la Necrópolis Occidental de Valentia (editado a partir de Huguet 2016)

producción en *Hispania* de una variante de estos genios protectores o *cucullati* pero en forma de *tintinnabula*, alejándose de los tradicionales encapuchados acampanados y macizos, así como de las habituales campanillas en bronce (Salido y Rodríguez 2015). En este sentido, sería necesaria la revisión exhaustiva y sistemática de estas figurillas con el objetivo de establecer una seriación de estos tipos y determinar sus variantes haciendo especial hincapié en su funcionalidad.

Excavaciones recientes en la villa romana de Vinamargo (Castellón de la Plana), y todavía en curso de estudio, han documentado un basurero con desechos de cocción de un testar que incluyen, junto a otros recipientes singulares como cantimploras, las extremidades inferior-

res de este tipo de figurillas (Alfonso y Minguélez 2010: 82).

Finalmente, aunque también contamos con algunos *cucullati* dispersos por la península (Zaragoza, Jaén o *Asturica Augusta*), en general son bastante escasos los paralelos documentados en *Hispania*, posiblemente debido a la falta de estudios exhaustivos sobre estos *cucullati*, ya que suelen ser tipos que pasan desapercibidos en los estudios ceramológicos (Salido y Rodríguez 2015: 109-111).

En relación a la cronología, la mayoría de contextos ubican estas figurillas entre los ss. II-III d.C., coincidiendo con la datación propuesta para la Tumba 10 de la calle Palomar.

Así, aunque hasta el momento se venía planteando que se trataba de un *tintinna-*

*bulum*, todo parece confirmar que estamos ante un *cucullatus* de terracota, como evidencia el tipo de decoración y su vestimenta con la *paenula* abierta a la altura del pecho. Su funcionalidad sería profiláctica, e incluso, podríamos proponer que se tratase de un *genii cucullati*, ya que son los más destacados en el ámbito familiar, lo que podría explicar que apareciese en una tumba femenina y no de un infante; por otro lado, los *tintinnabula* suelen vincularse con el sexo masculino, y a menudo, con representaciones fálicas, características que no parecen concordar con el ejemplar valenciano (Blázquez 1984-85). Finalmente, en el aspecto cronológico, sabemos que estos *cucullati* se localizan normalmente en contextos alto-medio imperiales, lo que concuerda con la cronología propuesta para la Tumba 10 según el hallazgo numismático de la segunda mitad del s. II d.C.

### Bibliografía

- Alfonso, J. y Minguélez, A. (2010): “La villa romana del camino de Vinamargo (Castellón)”, *Intervencions sobre el patrimoni: excavació, restauració, difusió, posada en valor*, Actas de las III Jornades d'Arqueologia de València i Castelló, València, 73-84.
- Blázquez Martínez, J.M. (1984-1985): “*Tintinnabula* de Mérida y de Sasamón (Burgos)”, *Zephyrus*, 37-38, 331-335.
- García-Prósper, E. (2015): *Los ritos funerarios de la necrópolis romana de la calle Quart de Valencia (siglos II a.C-III d.C)*, Tesis Doctoral, Universitat de València, València.
- Gijón, G. (2004): *Las terracotas figuradas del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida*. Mérida.
- Huguet, E. (2016): *La ceràmica comuna de la ciutat romana de Valentia (Segles II aE – III dE)*. (Tesis doctoral), Universitat de València, València.
- Lamo Salinas, C. (1983-1984): “En torno a tres muñecos romanos de Cádiz”, *Boletín del Museo de Cádiz*, 4, 69-73.
- Machancoses López, M. (2015): *Topografía urbana de la Valentia romana altoimperial: ciudad y suburbio*. (Tesis doctoral), Universitat de València, València.
- Moreno Pérez, A.S. y Orfila Pons, M. (2014): “Las *Tabernae* de *Pollentia* (Mallorca).

Materiales figurados como manifestaciones apotropaicas, de religiosidad y de representación durante el siglo II". *Archivo Español de Arqueología*, 87: 203-215.

Pascual Berlanga, G. (2012): *Memoria científica. Excavaciones arqueológicas en la C/ Palomar 12 de Valencia*, Archivo SIAM.

Portillo Sotelo, J.L. (2018): "Reflexiones sobre la última fase de la Necrópolis Occidental de la ciudad romana de *Valentia*". *Lucentum*, XXXVII: 173-192.

Salido Domínguez J. (2015): "Figurillas de encapuchados hispanorromanos: Definición, clasificación e interpretación", *Archivo Español de Arqueología*, 88, 105-125.

Vaquerizo Gil, D. (2004): *Immaturiet Innupti: Terracotas figuradas en ambiente funerario de Córdoba, Colonia Patricia*, Universitat de Barcelona, Barcelona.

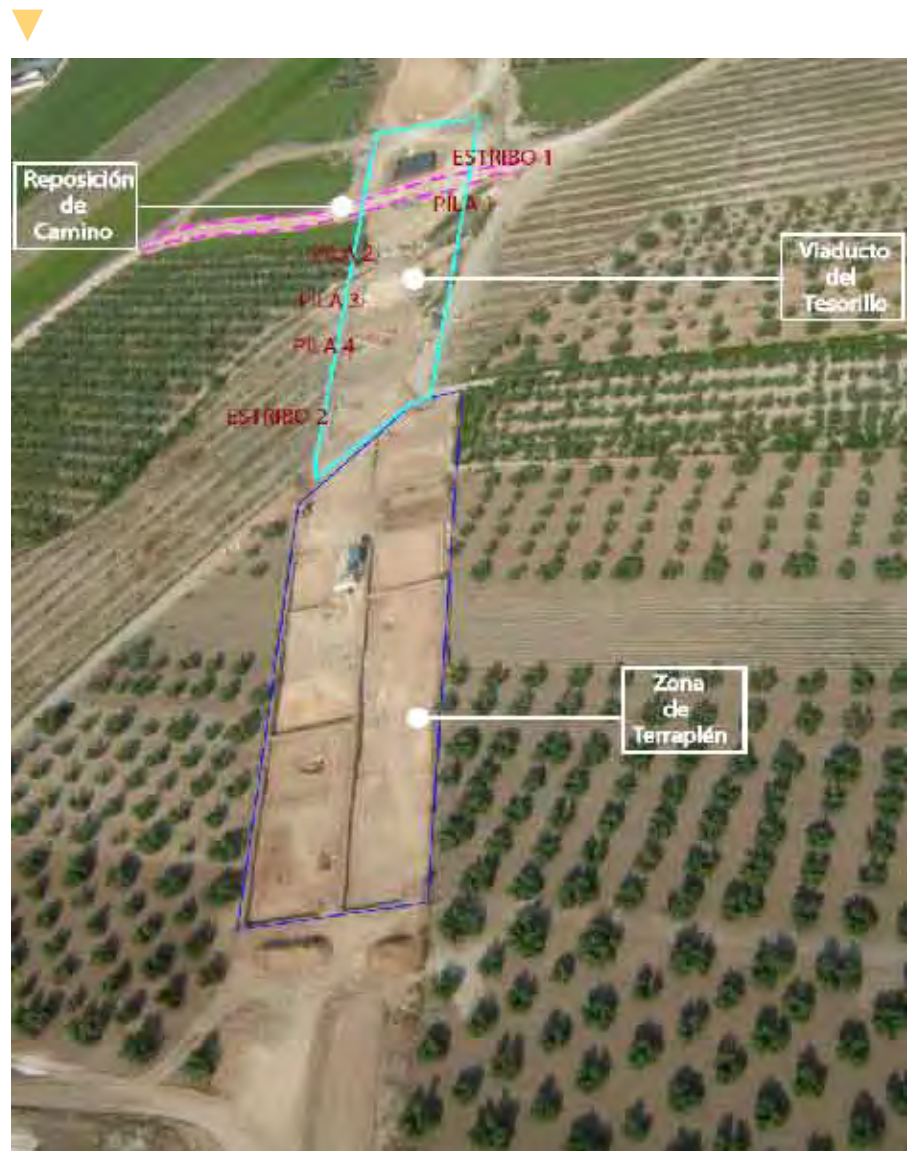
da por una vaguada que alcanza al arroyo Escóznar.

La presencia más antigua atestiguada hasta el momento en la zona remontaba a la Prehistoria Reciente, sin embargo, la época que nos interesa es la romana, momento cronológico de mayor entidad del sitio. Ya en superficie y gracias a la prospección pedestre practicada en los meses previos a la intervención, se observó la acumulación de restos cerámicos de época altoimperial, restos de un muro de *opus incertum* así como una pileta revestida de *opus signinum* con media caña.

Estas sugerentes evidencias superficiales forzaron una excavación arqueológica en la que se han podido documentar hasta 6 fases distintas: fase I época Prehistórica: Neolítico Final-Edad del Cobre (Fin IV Milenio-Ppio III Milenio); fase II. Época Ibérica (Siglo IV-III a.C.); fase III. Época Romana: Alto-Imperio (Siglos I-III d.C.); fase IV. Época Medieval (Siglos XIII-XIV); fase V. Época Moderna (Siglo XVIII) y fase VI. Época Contemporánea (Siglos XIX-XX).

La etapa que más nos interesa es la III centrada en época romana. Los restos cerámicos y constructivos parecen definir el

Figura 1. Vista aérea de la excavación practicada.



## Un molde de barro con posible iconografía mitraica localizado en Íllora (Granada)

Macarena Bustamante-Álvarez\*

Inmaculada Rodríguez García\*\*

M<sup>a</sup> Reyes Ávila Morales\*\*

Alberto Dorado Alejos\*\*\*

Adriana Roales Macías\*\*\*

\*Universidad de Granada - UNIARQ

\*\*Antea Arqueología y Gestión del Territorio, S.L.

\*\*\*Universidad de Granada

Presentamos un molde hecho en barro y localizado en la Intervención Arqueológica Preventiva del Yacimiento "El Tesorillo de Escóznar" (Íllora, Granada) afectado por el trazado del Proyecto de construcción de la Línea de Alta Velocidad Bobadilla-Granada, tramo: Tocón-Valderrubio 2004-2006 (Granada) (Fig. 1).

Este yacimiento se localiza en la vega del río Genil, ocupando una terraza recorta-